

El trabajo del señor Xu

Author : Sascha Hannig



Señor Director:

Conozco a Joshua Wong, el aludido líder hongkonés tan despreciado por el embajador chino Xu Bu en la columna publicada en este medio el pasado domingo. Hemos conversado varias veces en el último tiempo, en el marco de lo que ocurre en la ciudad, y le he preguntado sobre la postura que Beijing ha tomado contra el movimiento. En una entrevista que le hice hace una semana (poco antes de que lo arrestaran), Wong fue claro en que 'elecciones libres es la única salida viable' a las protestas. El embajador acusa con soberbia a los manifestantes de ser criminales: los trata de 'matones' y violentos, agitadores del orden social contra el 'gobierno legítimo' de la ciudad.

Pero omite en su columna la reforma al sistema de elecciones en Hong Kong de 2014, que hizo obligatoria la aprobación del gobierno de Beijing a cualquier candidatura al Parlamento. Omite —como me explicó Joshua— que esto explica la cercanía de la líder Carrie Lam con Xi Jinping, pese a que menos del 20% de la población se identifica como china. Llama a los protestantes 'cómplices de la violencia', sin decir que más de dos millones de personas —de una población de siete— han salido a la calle, no un grupo de agitadores adolescentes.

Tampoco alude a la cantidad de recursos que Beijing ha invertido en atacar a manifestantes, y como afirma Wong, que el gobierno ha secuestrado y extraditado ilegalmente a disidentes por actos tan simples como vender y publicar libros, lo que hace casi irrelevante la aprobación de la ley de extradición. Xu Bu omite, cuando no miente, pero hace su trabajo. Replica el discurso con el que China vende su 'modelo alternativo' de desarrollo, que implica el control total del partido, donde la armonía se traduce como sumisión absoluta.